

## REVISTAS

*Language in Society* (Cambridge University Press), Volumen 5 (Números 1 y 2), 1976, pp. 1-128 y 129-255.

J. R. SEARLE, *A classification of illocutionary acts* (1, pp. 1-23). Searle considera inadecuada la clasificación propuesta por J. L. Austin (1962) de los actos ilocucionarios en *verdictives* (*judicativos*), *expositives* (*expositivos*), *exercitives* (*ejercitativos*), *behabitives* (*comportativos*) y *commissives* (*compromisorios*) y propone reemplazarla por otra que incluye como categorías: *Representatives* (*representativos*), *directives* (*directivos*), *commissives* (*compromisorios*), *expressives* (*expresivos*) y *declarations* (*declaraciones*). La clasificación se basa fundamentalmente en tres criterios: a) propósito ilocucionario (*illocutionary point*) (p. e. en el caso de una orden el propósito puede ser especificado diciendo que se trata del intento de que el oyente haga algo; el propósito de una descripción es que se trata de una representación —verdadera o falsa, adecuada o inadecuada— de cómo es algo; etc.); b) diferencias en la dirección de adecuación entre las palabras y la realidad (*direction of fit between words and the world*) (Algunos actos ilocucionarios tienen como parte de su propósito que las palabras o, mejor, el contenido proposicional, se ajuste a la realidad mientras que en otros se da la dirección contraria, y es entonces la realidad la que debe ajustarse a las palabras; una lista para comprar en el mercado corresponde a esta segunda dirección, *world-to-the-words*, pero la misma lista confeccionada por alguien que observa lo que otro compra en el mercado corresponde a la primera, *words-to-the-world*); c) diferencias en los estados psicológicos expresados, es decir, en la condición de sinceridad (creencia, deseo, intención; cf. Searle 1969). Fuera de estos tres criterios o dimensiones que forman la base de la clasificación, Searle menciona y comenta nueve más, que si no son pertinentes para la delimitación de las cinco clases fundamentales de actos ilocucionarios, permiten algunos deslindes suplementarios. Resumamos brevemente la caracterización de cada una de las clases. *Representativos*. En estos actos ilocucionarios el propósito es “to commit the speaker (in varying degrees) to something’s being the case, to the truth of the expressed proposition” (p. 10). La dirección de adecuación es *words-to-the-world*, el estado psicológico es creencia (creencia que p; p = contenido proposicional). *Directivos*. El propósito consiste en el hecho de que se trata de intentos del hablante por lograr que el oyente haga algo. La dirección es *world-to-the-words* y el estado psicológico es el de deseo (verbos performativos: *pedir, ordenar, rogar, invitar*, etc.). *Compromisorios*. El propósito consiste en

que el hablante se compromete a algún futuro curso de acción. La dirección es *world-to-the-words* y el estado psicológico es intención. El contenido proposicional es siempre que el hablante realiza una acción futura. *Expresivos*. El propósito de esta clase es expresar el estado psicológico especificado en la condición de sinceridad acerca del asunto especificado en el contenido proposicional. En este tipo de actos no hay dirección de adecuación, ya que se presupone la realidad de la proposición expresada. *Declaraciones*. La característica definitoria de esta clase es que la actuación exitosa de uno de sus miembros genera la correspondencia entre el contenido proposicional y la realidad, la actuación exitosa garantiza que el contenido proposicional corresponda a la realidad (p. e. si se realiza exitosamente el acto de casar a alguien, ese alguien está casado). La estructura semántica de un acto de este tipo, p. e. *Estás despedido*, es la siguiente: “Yo declaro: tu empleo está (por este acto) terminado”. Las declaraciones requieren de una institución extralingüística, y el hablante y el oyente deben ocupar un lugar especial dentro de esa institución (p. e. sólo en virtud de la existencia de la iglesia se puede excomulgar, etc.). El propósito es declarativo, la dirección de adecuación es doble, en virtud del peculiar carácter de las declaraciones (“The performance of a declaration brings about a fit by the very fact of its successful performance”, p. 14). Luego de fundamentar la clasificación, que hemos resumido brevemente, Searle señala algunos aspectos sintácticos derivados de ella. Si bien se trata de aspectos de la sintaxis inglesa, varias de las observaciones pueden ser utilizadas como punto de partida para la discusión del problema en otras lenguas. Estas se pueden diferenciar, justamente, en la manera como manifiestan en la estructura de superficie los distintos tipos de actos ilocucionarios. De la comparación de lenguas resultan algunos fenómenos de interés. Así, por ejemplo, el hecho de que en los *expresivos* no haya dirección de adecuación lo ve Searle reflejado en la sintaxis inglesa en el hecho de que los verbos expresivos en su ocurrencia performativa no admiten subordinadas con *that* sino que requieren una transformación nominal-gerundial (u otra transformación nominal): \**I thank you that you paid me the money* vs. *I thank you for paying me the money*. En español, en cambio, esta restricción no se da con todos los verbos expresivos: *Te agradezco que me hayas pagado el dinero/Te agradezco por haberme pagado el dinero*. Esta diferencia parece apuntar hacia distintos tipos de presuposición en ambas lenguas respecto de las frases con *que* (resp. *that*) (cf. al. *Ich danke dir (dafür), dass . . .*). Son muy numerosos los problemas que deberán estudiarse a partir del trabajo de Searle, muy rico en estímulos y en ideas que requieren mayor desarrollo. Y será necesario plantearse si en el estudio de los fenómenos específicos de cada lengua en relación con los actos ilocucionarios, resulta

conveniente utilizar, como hace Searle, los esquemas del modelo transformacional standard y persistir en la distinción entre semántica y sintaxis. Las dificultades inherentes a este mantenimiento se dejan ver, p. e., cuando a propósito de los *compromisorios*, Searle señala que no ha encontrado ningún argumento 'puramente sintáctico' para mostrar que éstos requieren en la sintaxis inglesa *I* como sujeto profundo del nudo más bajo S, si bien 'semánticamente' se puede interpretar frases como *I promise that Henry will be here on Wednesday* 'en el sentido' de *I will see to it that Henry will be here next Wednesday*.

S. ERVIN-TRIPP, *Is Sibyl there? The structure of some American-English directives* (1, 25-66). Se trata de un estudio sobre los diversos factores que determinan la variación en las directivas. La autora se basa en un amplio corpus (obtenido a través de diferentes métodos) que permite establecer seis tipos de directivas: —enunciados de necesidad (*Necesito fósforos*); —imperativos (*Dame fósforos*; *fósforos*); —imperativos incrustados (*¿Podrías darme fósforos?*); —directivas de permiso (*¿Puedo agarrar fósforos?*); —directivas de pregunta (que no especifican el acto deseado: *¿Hay fósforos?*); —insinuaciones (*no hay fósforos*). Cada tipo aparece analizado en relación con su distribución social, con el contexto pragmático en que se realiza, con su valor expresivo. Uno de los aspectos de gran interés en el estudio de las directivas es el de los factores que determinan que las diversas variantes sean interpretadas como variantes de un mismo acto ilocucionario. El trabajo de Ervin-Tripp está referido al inglés americano pero sus observaciones tienen una aplicación mucho más general. Que yo sepa, no se ha hecho en español ningún estudio similar sobre este importante aspecto de la pragmática lingüística; en el artículo que comentamos encontrará el que quiera intentarlo un útil marco de referencia.

E. OCHS KEENAL, *On the universality of conversational postulates* (1, pp. 67-80). En los últimos años se ha dedicado particular atención al estudio de la estructura de la conversación. Entre los principales trabajos se encuentra el de P. Grice (1968), quien ha establecido una serie de principios de presunto carácter universal que rigen el proceso de conversación. Así, por ejemplo, una de las 'máximas conversacionales' de Grice es: "sea informativo". El presente trabajo está destinado a relativizar la validez de tales principios, que tienen una aplicación distinta en comunidades no-occidentales, como la de Madagascar que aquí se estudia. Si bien la máxima mencionada no puede considerarse —en ninguna sociedad— como categorialmente inapropiada, las diferencias entre las sociedades se dan en la especificación de los dominios en los que se espera que la máxima tenga vigencia y en el grado de expectativa en relación con el

cumplimiento de la máxima por los miembros de la comunidad. En algunas sociedades el satisfacer las necesidades informativas del interlocutor es una conducta rutinaria, no marcada, mientras que en otras (como la de Madagascar, que se estudia en el presente trabajo) es una conducta marcada, relativamente inesperada, dependiente de factores de diferente orden.

S. URMSTON PHILIPS, *Some sources of cultural variability in the regulation of talk* (1, pp. 8-95). Al igual que en el trabajo comentado anteriormente, se intenta determinar en éste las diferencias culturales que se dan en la estructura de la conversación, específicamente en su organización secuencial. A través de una comparación entre grupos anglo-americanos y grupos de indios de la Warm Springs Indian Reservation en Oregon, la autora estudia tanto el papel del oyente en la regulación de la interacción cara-a-cara en la que un solo foco de atención se mantiene fundamentalmente a través de la conversación como las formas en que se integran en un solo sistema de regulación de la interacción los recursos verbales y no verbales.

L. HARRIES, *The nationalization of Swahili in Kenya* (2, pp. 153-164). El presente artículo es de gran relevancia para la discusión de los problemas de política y planeamiento lingüísticos, que afectan de modo muy particular al Perú. El 4 de julio de 1974 un decreto del presidente Kenyatta convirtió al Swahili en lengua nacional de Kenya. La comunidad cultural kenyana está formada por unos sesenta grupos étnicos diferentes, con sus respectivas lenguas. Como lenguas vehiculares se emplean tradicionalmente el swahili y el inglés. El inglés, como lengua de la administración, de la escuela y la universidad, de las élites ilustradas, es la lengua de prestigio. Sin embargo, optar por el inglés como lengua nacional habría sido interpretado, sin duda, como una actitud extranjerizante y colonialista, y habría generado una reacción de rechazo, por más familiar que sea esta lengua a los kenyanos, especialmente en las áreas urbanas. La elección de otra lengua africana como lengua nacional —aparte el hecho de que fuera del Swahili ninguna tiene el carácter de lengua franca— habría estimulado la rivalidad étnica, destruyendo el precario equilibrio étnico-político que suele ser característico de las jóvenes naciones africanas. El swahili no presentaba este peligro, pues si bien existe una comunidad swahili en la zona costera del país, no tiene mayor relevancia social o política, al punto que se puede oír en Kenya: “el swahili no pertenece a nadie, así que puede pertenecer a todos, en el plano nacional”. Sin embargo, la adopción del swahili como lengua nacional plantea serias dificultades, no sólo las inherentes a la necesidad de ‘desarrollar’ la lengua, es decir, de enriquecerla de modo que pueda servir para las

nuevas finalidades comunicativas (permítaseme recordar aquí los importantes trabajos de H. Kloss al respecto, especialmente Kloss 1969) sino las que derivan del hecho de que la mayoría de los kenyanos no son hablantes nativos de la nueva lengua nacional y no disponen de una competencia amplia en ella, ya que el uso del swahili entre los no-nativos ha estado restringido a un nivel de comunicación elemental. Los no-nativos de Swahili hacen un empleo agramatical o inaceptable de la lengua para los hablantes nativos, no sólo desde el punto de vista estrictamente lingüístico sino también en lo que se refiere a la ruptura de ciertas convenciones socioculturales ligadas al uso de la lengua en la comunidad swahili, estrechamente vinculada a la religión islámica. No hay que descartar, así, que se desarrollen nuevos standards de aceptabilidad basados en el uso lingüístico de la mayoría no-nativa.

R. K. S. MACAULAY, *Social class and language in Glasgow* (2, 173-188). Interesante aporte a la discusión sobre los problemas de la definición e identificación de clases sociales y de la correlación entre indicadores sociológicos e indicadores lingüísticos. El autor pasa revista a los principales estudios sobre la correlación entre lengua y clase social y expone las dificultades inherentes a la utilización de criterios multidimensionales en la definición de clases sociales (p. e. trabajo, ingreso, educación, residencia, etc.), subrayando la necesidad de justificar el uso de diferentes dimensiones en una situación particular. Critica asimismo el uso de índices de variables lingüísticas particulares para dividir la escala de estratificación social en clases discretas, ya que la delimitación de grupos lingüísticamente homogéneos no garantiza la correspondencia con divisiones sociológicamente significativas del continuum de la estratificación social. Como alternativa el autor propone la utilización de un criterio unidimensional, en este caso de Glasgow el trabajo (la ocupación). Se da aquí, en efecto, una notable correspondencia entre clases sociales establecidas sobre la base de este criterio y variables lingüísticas. Sin embargo, los resultados de Macaulay tienen un carácter relativo, por cuanto el número de informantes utilizados es muy pequeño y por cuanto el solo criterio ocupacional puede ser útil, como el autor mismo señala, para una sociedad como la de Glasgow, con una economía estancada y una movilidad social muy reducida, pero no necesariamente para sociedades con características distintas.

N. WOLFSON, *Speech events and natural speech: some implications for sociolinguistic methodology* (2, pp. 188-209). El presente trabajo es una valiosa contribución al desarrollo de la metodología sociolingüística, especialmente en lo que se refiere a las modalidades de recolección del material. En el estudio de

una variable específica (el presente histórico en narraciones) ninguno de los métodos de recolección empleados habitualmente en la investigación sociolingüística (entrevistas formales e informales, grabación de sesiones de grupo) resulta adecuado. Ninguno de ellos permite obtener 'habla natural' (*natural speech*). La entrevista formal es un tipo de acontecer idiomático (*speech event*) gobernado por el patrón de pregunta-respuesta, y la distribución del poder entre los participantes está claramente delimitada y aceptada como parte de dicho acontecer. La entrevista informal o espontánea, en cambio, no constituye un tipo de acontecer idiomático, y en esto se basa la confianza de muchos investigadores en que a través de ella se obtiene material menos 'artificial' que el que resulta de una entrevista formal. Sin embargo, justamente por no ser un tipo de acontecer idiomático gobernado por reglas sino más bien todo lo contrario (el entrevistador, en efecto, trata de quebrar las reglas de una entrevista con el fin de conseguir manifestaciones de habla espontánea), suelen crearse situaciones tales, que el entrevistado queda del todo desconcertado sobre el comportamiento que debe observar. Además, la entrevista espontánea está afectada básicamente por factores ligados a las categorías de 'poder y solidaridad' que han sido descritas por Brown y Gilman (1960): 'podemos decir que el grado de solidaridad entre los participantes afectará la conducta verbal del sujeto'. En lo que respecta a las sesiones de grupo, Wolfson muestra cómo siempre hay que contar con el factor perturbante que representa la grabadora, que de un modo u otro funciona como participante en la conversación. El asunto es muy simple, señala Wolfson: 'la gente no habla en un vacuum social o situacional. Habla en lugares específicos, en ocasiones específicas acerca de cuestiones específicas y a interlocutores específicos. Y las formas de habla usadas pueden variar grandemente en dependencia de todos estos factores. Sin tomarlos en cuenta no se puede obtener una comprensión realista del alcance y función de las formas que se desea estudiar' (p. 202). El único método adecuado para recolectar datos válidos que permitan determinar el uso de una variable en diferentes grupos, cuando se habla de diferentes temas y en un amplio espectro de situaciones idiomáticas, es la observación. No se trata, ciertamente, de cualquier tipo de observación. Es necesario desarrollar técnicas de observación que permitan estudiar adecuadamente cómo funciona una variable a través de una amplia escala de situaciones. En las páginas finales de su artículo —que es una versión revisada de un capítulo sobre metodología del trabajo de campo de la tesis doctoral de la autora en la Universidad de Pennsylvania— Wolfson expone los principios que ha seguido en el estudio de la variable mencionada al comienzo y que le han permitido llegar a resultados válidos. Todo interesado en la metodología lingüística del trabajo de campo tendrá que tener muy en cuenta la presente

contribución, que pone de relieve los riesgos que conlleva la aceptación no problematizada de categorías metodológicas que ha puesto en boga la sociolingüística en los últimos años.

Artículos no reseñados: J. BERKO GLEASON y S. WEINTRAUB, *The acquisition of routines in child language: "Trick or Treat"* (2, pp. 129-136); C. FERGUSON, *The structure and use of politeness formulas* (2, pp. 137-151); J. WOODARD, *Black southern signing* (2, pp. 211-218).

José Luis Rivarola

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

R. Brown y A. Gilman, *The pronouns of power and solidarity*, en T.A. Sebeok (ed.), *Style and Language*, Cambridge Mass., 1960, pp. 253-276

P. Grice, *Logic and conversation. Lectures*, 1968

H. Kloss, *Grundfragen der Ethnopolitik im 20. Jahrhundert* (Ethnos, Schriftenreihe der Forschungsstelle für Nationalitäten- und Sprachfragen, Marburg, Band 7), Wien-Bad Godesberg 1969

J. Searle, *Speech Acts: an Essay in the philosophy of language*, Cambridge 1969

*Linguistische Berichte* (Vieweg, Wiesbaden), 41, febrero 1976, 129 pp.; 42, abril 1976, 99 pp.

D. CLEMENT – W. THUMMEL, *Plädoyer für eine stärkere Strukturierung bei der tiefensyntaktischen Beschreibung natürlicher Sprachen* (41, pp. 1-14). Apología del binarismo en el componente de base del modelo standard ampliado de la gramática transformacional. Los autores argumentan que toda

estructuración binaria es más fácilmente justificable que cualquier otra 'n-aria'. Para la mayor cantidad de nudos que implica el estricto binarismo se utilizan como procedimientos justificatorios el análisis distribucional y el análisis de dominios (no desde una perspectiva semántica sino desde la del cálculo de predicados). La comprobación empírica se basa en ejemplos de la sintaxis del alemán standard.

H. G. COENEN, *Zur Deutbarkeit von Fabeln* (41, pp. 15-21). El presente trabajo tiene el propósito de especificar las condiciones que se cumplen normalmente en la interpretación de fábulas. Toda fábula se divide, según la expectativa normal, en dos partes, el *récit* y la *moralité*, según la terminología francesa. En el *récit* se espera la existencia de dos estratos semánticos: un primer y un segundo sentido. El primer sentido es la historia narrada (en un mundo ficticio) y el segundo sentido es una información sobre el llamado mundo 'real', en el que la fábula es leída. ¿Qué condiciones debe cumplir una información para ser aceptada como segundo sentido de una fábula? . Según el autor, dos: motivación semántica y motivación pragmática. Hay motivación semántica cuando el primer sentido y el segundo son concretizaciones distintas de un esquema semántico básico común. Sin embargo, dado un primer sentido es posible construir "correctamente" varios "segundos sentidos". El grado de aceptabilidad de un segundo sentido depende, entre otras cosas, de la cantidad de supresiones que se han realizado para llegar al esquema básico. A menos supresiones mayor motivación semántica del segundo sentido. Sin embargo, una motivación semántica demasiado fuerte (posibilitada por un mínimo de supresiones) es inaceptable, ya que va en contra de la motivación pragmática: el valor informativo del segundo sentido está por debajo del mínimo que el género exige. El autor analiza dos fábulas de La Fontaine, que le permiten ilustrar adecuadamente sus planteos.

J. D. BURNLEY, *Middle English Colour Terminology and Lexical Structure* (41, pp. 39-49). Combate las tesis sobre la existencia de 'universales' en el campo léxico de los colores (uno de los caballitos de batalla de la semántica estructural) sobre la base de ejemplos del inglés medio.

W. U. WURZEL, *Zur Haplogie* (41, pp. 50-57). Discusión sobre las varias explicaciones de la haplogía. El autor rechaza la tesis de la haplogía como fenómeno condicionado fonológicamente (= disimilación). No acepta tampoco la tesis morfológica, según la cual la haplogía se explicaría por el propósito de evitar la opacidad que resulta del hecho de que respecto de una



regla  $A \rightarrow B/C - D$ , B aparece en C - D pero no es generado por la regla; esto explicaría que nunca se dé haplogía en los casos de reglas de reduplicación o de eco. Sin embargo, esta hipótesis implica la cuestionable presuposición de que en todas las lenguas en que se da la haplogía existen formas eco. Wurzel sostiene la tesis de una motivación fonológica, pero distinta a la tradicional (= disimilación, dificultad articulatoria): la haplogía se explicaría por el propósito de evitar reduplicaciones incorrectas (para lo cual hay que suponer una tendencia a la reduplicación en las primeras fases de la adquisición del lenguaje) y habría que considerarla como una hipercorrección. Las formas eco no son afectadas porque tienen una estructura fonológica distinta: en ellas las instancias repetidas se dan al comienzo de la palabra, que cuenta normalmente con una tercera sílaba. En las palabras afectadas por la haplogía, las secuencias idénticas o similares están precedidas por una o dos sílabas; esta estructura fonológica es menos clara y puede ser más fácilmente afectada.

A. KRATZER, *Was "können" und "müssen" bedeuten können müssen* (42, pp. 1-28). Importante contribución a la semántica de los universos posibles a través del estudio de los verbos modales mencionados en el título y con ayuda de la deducción y la compatibilidad lógicas.

S. KEMPGEN, *"Zentrum" und "Peripherie". Zur Bewertung der phonotaktischen Wortstruktur* (42, pp. 29-35). El punto de partida es la comprobación de que en las investigaciones fonológicas basadas en corpus, p. e. las investigaciones sobre distribución (fonotáctica), se encuentra a menudo indicaciones sobre la exclusión de extranjerismos, onomatopeyas, interjecciones, nombres propios, es decir, de las unidades de las que se supone que de algún modo no están totalmente integradas en el sistema de la lengua (plano de la expresión). Se trata de evitar la subjetividad de este procedimiento. El hecho de que una palabra, desde el punto de vista fonotáctico, sea atípica o no en una determinada etapa de una lengua, no debe establecerse a priori, según el buen parecer del lingüista, sino que debe ser resultado de la investigación. El artículo de Kempgen está destinado a ofrecer una solución a esta problemática con ayuda del instrumental de la lingüística cuantitativa. La integración o no de una palabra en el sistema fonotáctico no puede ser determinada de manera polar (sí/no). Existen grados de integración, que son mensurables.

José Luis Rivarola